

TIEMPO DE MEMORIA

Jaime Salinas

CUANDO EDITAR ERA UNA FIESTA

Correspondencia privada

EDICIÓN DE ENRIC BOU



TUSQUETS
EDITORES

por una cierta comodidad, pero sin llegar a los vulgares extremos del funcionalismo. Tiene sus dos entradas, con sus correspondientes jardines; por detrás tiene dos pisos, por delante tres (en el tercero vive un joven matrimonio, el dentista —tienen su entrada aparte por el jardín de detrás). Yo entro por delante sonando, si quiero, la campanilla (tengo llave). Atravieso el pequeño jardín hasta llegar a una puerta de cristal —cristales multicolores que reproducen un Mondrian en el suelo.

Al entrar se encuentra uno con un salón espacioso, o recibimiento, al fondo entrada a un comedor de servicio que pienso convertir en comedor no de servicio, a la izquierda la caldera y más a la izquierda cocina. Una puertecita da a un túnel que aquí llaman la fresquera y que para Carlos y Miguel serían unas magníficas catacumbas. Desde el recibimiento suben las escaleras a las habitaciones de arriba. Pequeño hall, puerta a la izquierda que da a un cuarto de dormir, balcón, vista panorámica. Volvemos al hall, puerta de cristal y se penetra en el *formal sitting room*; muebles de época, isabelinos, madera negra, brocado rojo, espejos y una copia de *Los Borrachos*, acompañada de inocentes paisajes.

A la izquierda, por puerta corrediza doble, se pasa a lo que es ahora el comedor y que yo por razones de estética y humanidad (me niego a que la mucama se tenga que pasar las horas de la comida subiendo y bajando por las escaleras) convertiré en otro pequeño (*c'est une façon de parler*) salón-sala de juego (no juego ni conozco a nadie que juegue, pero da la casualidad que hay una magnífica mesa de juego que hay que utilizar de alguna manera). Desde el «gran salón» se pasa por una puerta a una gran habitación, con recámara, cama imperial, balcón, vista panorámica. (Se me había olvidado: en el salón de juegos hay un mirador que cubre toda una pared y que lleva su vista correspondiente.) La otra puerta del salón, también doble, da al despacho; mesa en el centro, pianola en una esquina, gran puerta al fondo que da al jardín de detrás. A la izquierda una puertecita que da a mi habitación y al cuarto de baño que por otra puerta comunica con la habitación del lecho imperial. Por otras partes hay la habitación de servicio con su entrada correspondiente.